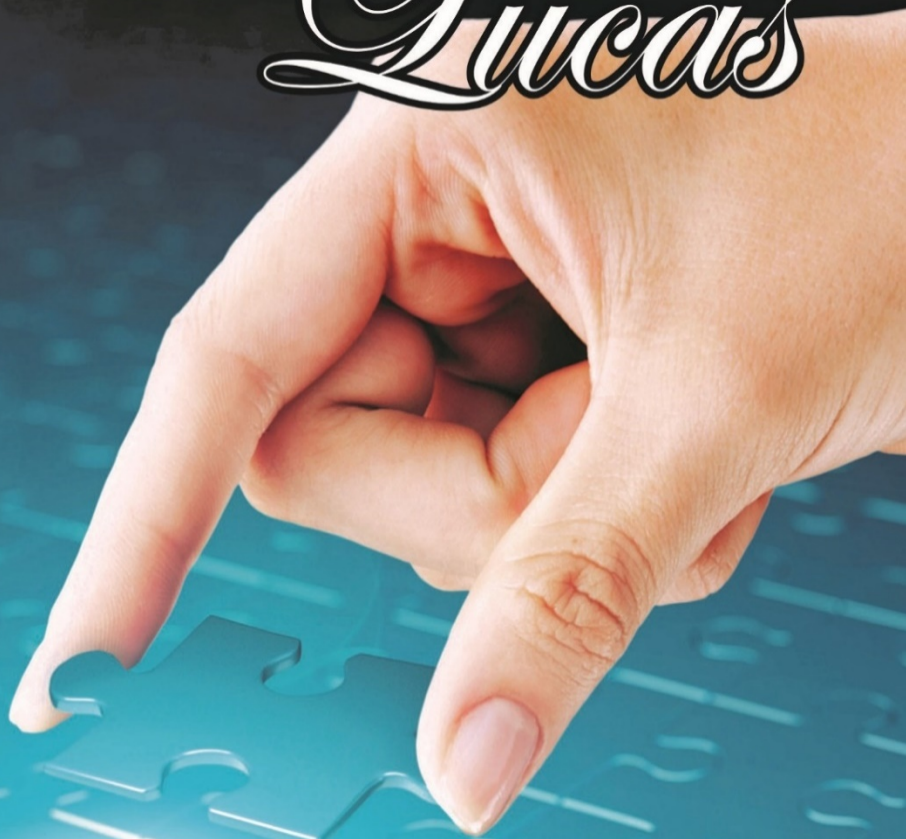


Ediciones Lucas



“La Razón De Cambiar Nuestra Practica De Iglesia.
Ser Parte De Los Vencedores” - Parte IV - EL-010221-059

“La Razón De
Cambiar Nuestra
Práctica De Iglesia.
Ser Parte De Los
Vencedores”

Parte *IV*

© 2021 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: febrero 2021

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010221-059

La Razón De Cambiar Nuestra
Práctica De Iglesia.
Ser Parte De Los Vencedores
Parte IV

En la tercera parte de esta temática que estamos estudiando, abordamos el subtema del judaísmo, y cómo éste se ha metido en la Iglesia. En esa ocasión vimos algunos puntos en los cuáles remarcamos la necesidad de abandonar este vestigio religioso si queremos ser parte de los vencedores. En esta “Edición Lucas” trataremos de cerrar lo concerniente al judaísmo, y a la vez concluiremos con estos estudios.

S

E

M

A

N

A

—

1

—

¿Qué Es El Judaísmo?

El “judaísmo” es una de las corrientes doctrinales más usadas por el mismo Satanás para tergiversar el Evangelio. Esto lo dice claramente:

Apocalipsis 2:9

“ Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás”.

Este verso dice claramente que los que se dicen ser judíos convierten a la Iglesia en una sinagoga de Satanás. En otras palabras el judaísmo es una herramienta que Satanás usa para poder usurpar las Iglesias del Señor.

El adversario ha utilizado una estrategia muy sutil para engañar al hombre. Si nos vamos a los inicios de la creación, vemos cómo éste engañó a Adán y a Eva induciéndolos a comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Este árbol no era malo, puesto que Dios mismo lo había plantado en el huerto, sin embargo, Satanás lo utilizó para engañar al hombre. Adán y Eva nunca se imaginaron lo catastrófico que sería comer de ese árbol, y por eso seguramente comieron. Así de astuto fue Satanás que mató a Adán con las mismas cosas de Dios. La misma escena es la que se repite en el judaísmo. En realidad el judaísmo fue la religión que se originó a raíz de la ley que Dios le dio a Israel. La ley mosaica no es otra cosa que una réplica del árbol de la ciencia del bien y del mal, ella nos abre los ojos para saber lo que es bueno

y lo que es malo. Nadie se imagina que sea catastrófico un Evangelio que nos enseñe a hacer las cosas buenas y a desechar las cosas malas, sin embargo, el final de ese camino es muerte.

El apóstol Pablo dijo:

“De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”

(Romanos 7:12).

La ley en sí no es mala, ella sólo refleja la justicia de Dios, pero el mal uso de ella nos causa muerte. El Evangelio no es una “actualización” de la Ley, ni tampoco un agregado a la Ley, el Evangelio es Vida Eterna. Siguiendo con la escena del huerto, podemos decir que el Evangelio genuino consiste en comer del árbol de

la Vida. Jesús no nos vino a enseñar principios de Ley, Él vino a darnos Su Vida Divina. Dice:

Juan 10:10

“...yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”.

Debemos hacer a un lado la tendencia de convertir el Evangelio en un cúmulo de nuevos mandamientos. El Evangelio es el Camino para tener la Vida Divina fluyendo en nosotros. El Señor Jesús no es la parte “B” de la Ley, Él es el fin de la Ley. Dice:

Romanos 10:4

”Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”.

Con Cristo se acabó la propuesta de la religión judía que describe el apóstol Pablo en:

Romanos 10:5

“...de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas”.

Con Cristo se acabó la propuesta de ser justificados por obras, es decir, se clausuró la Ley, el Antiguo Pacto.

Cuanta sutileza tuvo Satanás para engañar al hombre en el huerto, y luego con la misma Ley engañó a los hijos de Israel (pues, les hizo creer que sí la podían cumplir); y ahora, con las mismas estratagemas quiere engañar a la Iglesia. Este ser malévolo ha engañado a los hombres con las mismas cosas de Dios. Debemos de abrir

nuestros ojos, y nuestros sentidos espirituales, y no ser engañados otra vez.

La Ley enorgullece al que en algo, o en mucho trata de cumplirla. Todo el que cree cumplir la Ley se engaña a sí mismo porque en realidad nadie puede cumplirla. Por supuesto, el que trata de cumplirla se enorgullece porque le cuesta, tiene que hacer grandes sacrificios, tiene que poner mucho de su fuerza humana. El Señor no quiere que vivamos reprimidos en cuanto a los apetitos de la carne, haciendo grandes esfuerzos por ser “santos”; eso sólo producirá más orgullo. ¿No se ha dado cuenta que entre más religiosa es una Iglesia, sus miembros son más orgullosos? El Evangelio no consiste en obras, sino en creer. La mayoría de los ritos evangélicos están basados en

principios de Ley; aparentan ser prácticas piadosas pero su fin es muerte. No presumamos de los logros religiosos realizados por el brazo de carne. Dice:

Filipenses 3:3

“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”.

Dice:

Romanos 8:2

”Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”.

Para ser libres de la Ley del pecado y de la muerte lo que tenemos que hacer es estar con el Señor, comer al Señor,

vivir al Señor. Es como un niño desnutrido, éste no necesita ser sano de la desnutrición, sino ser alimentado adecuadamente. Cuando el niño está desnutrido no practica deportes, no estudia, no se concentra, lo único que hace la mayoría del tiempo es dormir. Sin embargo, cuando el niño recupera una vida normal, se nota, su actividad física e intelectual mejora notoriamente. Así es la Vida divina, cuando ésta fluye en nosotros se nota, brotan en nosotros los deseos de ser como nuestro Señor. Nuestra liberación no viene por lo bueno que hacemos, no viene por cuánto cumplimos la Ley, sino por la Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús. Cuando la Vida del Señor fluye en nosotros, no hay pecado, ni engaño de Satanás que pueda contra la Obra del Espíritu. El Señor no quiere hacer remiendos en nosotros, Él quiere que

seamos a Su imagen y Semejanza. Todas las enseñanzas religiosas que nos inducen a depender de “obras de ley” nos convierten en alcohólicos anónimos, adúlteros anónimos, mentirosos reprimidos, etc. La obra del Espíritu se manifiesta al hablar verdad cada uno con su compañero, pero mientras hablamos disfrutamos lo que decimos porque es un fruto del Espíritu. Hay ministros que dicen que no se debe predicar mucho de éstas cosas porque la gente se desenfrena, los tales no son más que ¡Religiosos hipócritas! El Evangelio de gracia es lo que debemos predicar, esto es el verdadero Evangelio.

En las cartas del apóstol Pablo podemos palpar el descontento que él tenía constantemente con los que se decían ser judíos y no lo eran; al igual

que la molestia que el Señor mantenía con los fariseos y todos los judíos religiosos. El apóstol Pablo predicaba tal libertad en Cristo, que algunos lo calumniaban;

Dice:

Romanos 3:8

“¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?”.

No tratemos de poner límites, ni procuremos corregir la gracia de Dios, lo que Él hizo es perfecto. Cuando nos aferramos al principio de la Ley, lo que viene a sucedernos es que anulamos la gracia de Dios. Si queremos tener una

práctica de Iglesia conforme a la Oikonomia del Nuevo Testamento es necesario soltar la doctrina judaizante que nos vuelve a los fundamentos de Ley.

La Corriente Del Judaísmo
Tiene La Enseñanza De
Que Los Templos Físicos
Son Lugares Escogidos
Por Dios.

S

E

M

A

N

A

—

2

—

Hoy en día, la mayoría de congregaciones lo primero que hacen es comprar un terreno donde puedan construir un Templo. El concepto que le venden a la gente es que el Señor va a llegar a habitar a ese edificio. Satanás trabaja fino, éstas cosas parecen muy espirituales y santas, sin embargo, son falacias que distraen a los creyentes del verdadero Evangelio. A la mayoría de los templos la gente entra haciendo

reverencia porque creen que ese lugar es Santo. Hay sectores de esos edificios que sólo algunas personas pueden entrar, no todos son dignos. Lo nocivo de todo eso es que enseñan a respetar una construcción física, y menosprecian el Verdadero Templo de Dios que está en los hermanos. Hay hermanos que le hacen reverencia al Templo físico y menosprecian a la verdadera Iglesia, pues en realidad los santos son los que conforman el verdadero Templo de Dios. Leamos los siguientes pasajes que lo confirman:

Dice:

Hechos 17:24

”El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas” .

También dice:

Efesios 2:20

“... siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,²¹ en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;²² en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Dios no habita en Templos físicos, no hay tales edificios “consagrados” al Señor, sólo existe Cristo y la Iglesia. Démosle el valor que merece el Templo místico de Dios.

Esto de los Templos es típico de la doctrina de los judíos; ellos amaban el Templo que estaba en Jerusalén.

Dice:

Marcos 13:1

”Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios”.

Este relato nos muestra cuanto amaban los judíos el Templo, era una razón que ellos tenían para enorgullecerse. Los discípulos del Señor querían que el Señor sintiera respeto hacia un edificio físico, sin embargo, Él les contestó: “... *No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.* Así le sucede a los “cristianos” hoy en día, ellos aman sus “Templos”, y quieren que Dios habite en esos lugares. Ahora en el Nuevo Pacto, el Señor no demanda que cada localidad tenga un “Templo”, eso es una herejía. No es pecado que una Iglesia local construya un local para reunirse,

está bien que lo usen, pero por favor no le llamen Iglesia a un edificio. Lo Santo ahora en el Nuevo Pacto está contenido en la Iglesia, que es Su Cuerpo, el cual está conformado por los santos.

Si aceptamos que la Iglesia es un edificio, entonces, implícitamente aceptamos que la Iglesia es una institución. La mayoría de empresas e instituciones del mundo tienen un edificio que los represente, de hecho, se esfuerzan porque la construcción los represente. ¿Por qué los cristianos tienen tanto ahínco en construir un Templo? Porque han hecho de la Iglesia una institución. Hay denominaciones que hasta se esfuerzan por hacer un edificio “Central”, y luego todas las “Iglesias filiales” quieren hacer un Templo similar al “Templo Central”. No

hay tal Iglesia “Central”, una sola es la Cabeza de la Iglesia: Cristo.

La Corriente Del Judaísmo Tiene La Enseñanza De Que Las Promesas Dadas Por Dios A Una Nación Que Se Llamó Israel, Pueden Ser Aplicadas A La Iglesia.

Hay muchos predicadores hoy en día que enseñan a sus congregaciones a reclamar todas las promesas que Dios le dio a Israel. Una muy típica es la que encontramos en:

Salmos 2:8

“Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”.

¿Dice esto el Nuevo Testamento o el Antiguo? Algunos olvidan que esta promesa fue dada a Israel y a sus descendientes, en un Pacto que ya caducó. A raíz de torcer La Escritura de esta manera, muchos aspiran a ser políticos para así poder tomar las naciones para Cristo. Esta promesa no fue dada para la Iglesia, fue dada al Israel del Antiguo tiempo.

El extravío de la Iglesia del Principio se dio cuando ésta se llenó de gente que ambicionaba el poder político, y la utilizaron para llegar a las masas. Así fue como nació la religión católica romana, que durante muchos siglos llegó a dominar aun a los reyes de las naciones. En el año de 1520 surgió el movimiento llamado La Reforma, encabezado por Martín Lutero; movimiento que trajo muchas

virtudes, así como también muchas cosas oscuras. Muchos reinos se volvieron protestantes, no tanto por amor a la verdad, sino porque ya no querían estar bajo el yugo de la religión católica. De modo que el protestantismo le robó mucho terreno político a la Iglesia Católica. ¿Debe la Iglesia meterse al mundo de la política? ¿Enseñó eso el Señor Jesús? Lo que el Señor dijo fue:

”Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”

(Juan 18:36).

Hermanos, nuestro Señor fue claro al hablar de éstas cosas, y ni Él que es la Cabeza buscó los reinos de este

mundo, mucho menos debemos buscarlos nosotros.

Promesas como la que acabamos de leer, dadas a la nación de Israel, han trastornado el Evangelio de muchos hermanos. Debemos ser cuidadosos al leer La Escritura, ya que estos son vestigios del judaísmo que se entrelazan en la doctrina de la Iglesia.

Si Queremos Ser Vencedores Debemos Abolir La Doctrina De Balaam.

De manera didáctica, podríamos decir que las cartas del apóstol Pablo nos señalan (de manera positiva) cómo deberían ser las Iglesias según la Oikonomia de Dios. Obviamente hubieron algunos problemas, y desajustes en las Iglesias que él atendió,

pero de manera general podemos decir que sus epístolas nos indican cómo deberían ser las Iglesias. Por otro lado, las cartas del apóstol Juan en Apocalipsis nos hablan de las corrientes adversas que entraron en la Iglesia, y por supuesto, como éstas estorban la práctica adecuada de Iglesia revelada en el Nuevo Testamento, llevando a muchos a ser reprobados por el Señor. Las cartas a las Iglesias que encontramos en el último libro de la Biblia no son meramente un criterio de éste apóstol, sino que él escribió esas cartas por una revelación dada por Dios. En otras palabras, es una advertencia del Señor para que nosotros seamos cuidadosos en nuestra práctica de Iglesia, ya que nos podemos desviar y corromper, al aceptar doctrinas que desfiguran lo que Dios diseñó para Su Iglesia.

Dice:

Apocalipsis 2:14

”Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación”.

Esta corriente adversa que entró a la Iglesia de Pérgamo no sólo fue una influencia, es decir, no sólo fue un asunto ambiental que se dio entre hermanos carnales, sino una doctrina que brotó de entre los que predicaban, de los líderes, de los que administraban la enseñanza. Lo nocivo de esta doctrina fue que los ministros de la Palabra suplantaron la verdad por la mentira, de manera que la Iglesia se corrompió rápidamente.

Según el pasaje de Apocalipsis, esta doctrina enseñaba dos cosas:

- 1) *a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y*
- 2) *a cometer fornicación.*

Estas cosas que se mencionan, obviamente, fueron dichas en un lenguaje figurado. Si nosotros pensáramos que éstas cosas son literales y físicas, no tendríamos mayores problemas en verlas y apartarnos de ellas. Para empezar, hoy en día casi nadie sacrifica alimentos a los ídolos; y en cuanto a lo segundo, no es necesario que alguien desde un púlpito enseñe a la Iglesia a cometer actos inmorales, basta con la carne con la que todos batallamos. Creo que cualquier creyente que escuchara a un predicador

animando a sus oyentes a hacer éstas
dos cosas, fácilmente se apartara de él.

La Doctrina De Balaam: Enseña A Comer Cosas Sacrificadas A Los Ídolos

¿A qué se refiere, entonces, la doctrina de Balaam y cómo aplica esto para nosotros? Muchos comentaristas, y en su mayoría protestantes, opinan que esta doctrina hace alusión a la Iglesia Católica, debido a la veneración de las imágenes. Si bien es cierto no es correcto venerar una imagen, no es lo que está enfatizando el pasaje. El apóstol Juan dice que la doctrina de Balaam tiene que ver con lo sacrificado a los ídolos, o sea, lo que se come en “honor a”, ni siquiera se trata del ídolo mismo.

Para poder entender esto

S

E

M

A

N

A

—

3

—

bíblicamente, leamos el siguiente pasaje:

Hechos 15:19

"Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, ²⁰sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre".

Los apóstoles y los hermanos llegaron a la conclusión que no debían poner ninguna carga, ni legalismo a los hermanos gentiles, sino que se abstuvieran de ciertas cosas. Este concilio de Hechos 15 inició a raíz de la presión que ejercían los sacerdotes judíos que se habían convertido al Evangelio, para judaizar a los hermanos gentiles. Lo único que los apóstoles le pidieron a los gentiles convertidos al Evangelio fue que se abstuvieran de las

contaminaciones de los ídolos. Una vez más, enfatizamos que el problema no eran en sí los ídolos, sino las cosas que se hacían en nombre de los ídolos. Así mismo les pidieron que se abstuvieran de fornicación, de ahogado y de sangre. En realidad todas éstas prácticas se trataban de una misma situación, eran las prácticas inmorales que se hacían para “agradar” a los dioses que tenían los pueblos. No era que la gente venerara al ídolo, sino que en esas prácticas idolátricas había cualquier clase de desenfreno inmoral. En nombre del ídolo las gentes fornicaban, comían desenfrenadamente, sacrificaban víctimas, se comían la sangre de los sacrificios, etc. De modo que los apóstoles les dijeron a los hermanos gentiles que dejaran este tipo de prácticas.

El apóstol Pablo dice en:

1 Corintios 8:1

“En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.²Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.³Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.⁴Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.⁵Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),⁶para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por

medio de él. ⁷Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina”.

Al leer este pasaje nos damos cuenta que habían creyentes gentiles que comían cosas sacrificadas a ídolos, de modo que su conciencia se debilitaba a causa de ello. En este pasaje el apóstol Pablo aclara más este asunto relacionado a los ídolos, porque acá aclara que no es tanto el problema ni el ídolo, ni lo que se come, sino la conciencia débil de los creyentes. El problema de la idolatría surge cuando ponemos el corazón y la conciencia en una deidad, o cualquier cosa que no sea el único Dios Verdadero.

Estamos viendo este asunto de la idolatría porque el apóstol Juan dice que debemos abolir la doctrina de Balaam, la cual enseña que se pueden comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. El apóstol Pablo claramente dice que el ídolo no es nada, por lo tanto, nosotros no debemos sentir algún temor al estar frente a una imagen. Por supuesto, por causa de la conciencia no es bueno que tengamos ídolos en nuestras casas, pero a la vez debemos reconocer que son cosas inanimadas hechas por algún mortal, de algún material perecedero. Hasta el día de hoy la mayoría de los pueblos tienen sus fiestas “patronales” en las cuales la gente aprovecha a vender comida, juguetes, etc. algunos hermanos legalistas dicen que no debemos comer de esas cosas porque son sacrificadas a los ídolos, pero en realidad si el ídolo

no es nada, tampoco será pecado comer lo que se vende en estas festividades.

El verdadero problema de la idolatría está en el interior, en el corazón. Este problema es tan subjetivo que la Iglesia de Pérgamo tenía esta doctrina y ni siquiera se había dado cuenta. Habían predicadores en esta Iglesia enseñando a los hermanos a ser idólatras, y ni siquiera se habían percatado de este grave error. El problema de la idolatría no está propiamente en una figura hecha de barro, o madera, o cualquier otro material, sino lo que se tiene en el corazón. La corrupción de la doctrina de Balaam consiste en vulnerar a los creyentes en su mente y corazón.

Para hilvanar mejor estos conceptos, pensemos en los siguientes ejemplos. ¿Es pecado ser inteligente? Por

supuesto que no. Ahora bien, ¿qué actitud debe tener una persona que se crea inteligente?

Dice:

1 Corintios 8:1

“En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.²Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.³Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él”.

No es casualidad que, en el mismo contexto de los ídolos, el apóstol Pablo también mencioné a los que creen tener más conocimiento que otros. No es pecado que alguien sepa mucho, pero

debe saber cómo manejar dicha inteligencia. Debemos usar la inteligencia para todo, aun para servirle al Señor, pero jamás la debemos usar para envanecernos, o sentirnos más que otros. La inteligencia en sí no es mala, pero todo depende de cómo la use la persona que la posee.

Similar al asunto de la inteligencia podríamos preguntarnos: ¿Es pecado tener mucho dinero? Por supuesto que no. El problema no es que alguien tenga dinero, sino en el amor que se tenga por las riquezas. Hoy en día algunos sectores de la religión evangélica predicán que los verdaderos creyentes no deben tener dinero, y otros predicán que los verdaderos hijos de Dios deben tener mucho dinero. ¿Quién tiene la razón? No es pecado alguno heredar alguna fortuna, o que alguien con su arduo trabajo llegue a ser muy próspero;

como tampoco debemos pensar que alguien está en pecado por no tener dinero. En la Biblia encontramos a hombres que llegaron a tener muchos bienes; entre ellos Abraham, Isaac, David, Salomón, etc. y fueron hombres que agradaron el corazón de Dios.

Dice:

1 Timoteo 6:17

“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. ¹⁸Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; ¹⁹atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna”.

Parafraseando este pasaje, el consejo del apóstol Pablo fue: “*enséñales a no poner su corazón en los bienes que poseen*”. No es necesario que todos nos deshagamos de nuestros bienes, a menos que Dios nos lo diga directamente. El problema está en que pongamos las riquezas a nivel del corazón.

Pensemos en otro ejemplo: ¿Cree usted que es Hijo del Rey de Reyes? Seguramente todos los que hemos creído en Jesús diremos que sí. Ahora bien, si creemos que somos Hijos del Rey de Reyes, ¿Qué somos nosotros? Algunos dirían: ¡Somos príncipes! ¿Es acertada esta respuesta? Por supuesto que sí. El problema es cuando empezamos a sentirnos más que otros por creer que somos Hijos de Dios.

Dice:

Colosenses 3:12

“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia”;

Los verdaderos Hijos de Dios no deben darle cabida al orgullo, más bien deben ser humildes, mansos, y pacientes.

A través de los ejemplos anteriores podemos entender en qué consiste la doctrina de Balaam: *“En desviar nuestro corazón a otras cosas que no son Dios, de modo que usurpan el lugar de Dios”*. La doctrina de Balaam es peligrosa y difícil de detectar, ya que es una forma de enseñanza que predicán muchos de los que se llaman ministros de Dios.

Hoy en día muchos predicadores arengan a las personas a que se sientan inteligentes y superiores a otros. Arengan a las multitudes a que busquen las riquezas de este mundo. Prácticamente la doctrina de Balaam es la famosa doctrina de “*Paz, Poder y Prosperidad*”. Esta doctrina, y algunas similares se han arraigado en extremo en la Iglesia debido a su carácter subjetivo. Muchos juzgan hoy en día a los que veneran a alguna imagen, pero no se dan cuenta que ellos están abrazando la doctrina de Balaam más que los otros.

La Doctrina De Balaam: Enseña La Inmoralidad

S

E

M

A

N

A

—

4

—

La doctrina de Balaam está muy ligada a la inmoralidad; Espiritualmente hablando estas dos cosas son lo mismo. La inmoralidad de la que habla el apóstol Juan a la Iglesia de Pérgamo no son los actos físicos, sino es un asunto espiritual. No se requiere que alguien enseñe públicamente en una Iglesia a que se cometan actos inmorales. La inmoralidad de la carne no es necesario enseñarla, esta brota espontáneamente en nuestros cuerpos de bajeza. La inmoralidad espiritual consiste en un apego del corazón a las cosas de este mundo.

Dice:

Santiago 4:4

“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”.

No mal interpretemos este verso, no nos está diciendo que nos hagamos enemigos de las personas, al contrario, debemos tener amor por las almas. Lo que el apóstol Santiago nos está diciendo es que no amemos el “sistema” del mundo. La doctrina de Balaam le enseña a la Iglesia a amar al mundo. Un verdadero ministro de la Palabra le va a enseñar a la Iglesia a amar a Dios, a amar Su Plan Eterno, a amar Su Cuerpo. Los ministros que no enseñan esto, seguramente predicán la doctrina

de Balaam. Vivir bajo la influencia directa del mundo trae muerte a nuestra experiencia espiritual, y además, nos coloca en enemistad con Dios.

Esta enseñanza inmoral de Balaam no surge de entre los hermanos, sino de los líderes. No es lo mismo que haya un hermano ambicioso en la congregación, a que haya alguien que constantemente enseñe desde el púlpito que debemos amar a este mundo. Balaam no era un hombre cualquiera, era un profeta de Dios (esta historia la encontramos en Deuteronomio 22 y 23). Balaam nunca profetizó algo que no se lo inspirara Dios, y aunque era un ambicioso no se inventaba las profecías. Lo que sí fue cierto es que a pesar de ser un profeta genuino, su caminar no era recto delante de Dios.

Este personaje es mencionado tres veces en el Nuevo Testamento, una de ellas ya lo vimos en Apocalipsis, otra se encuentra en:

2 Pedro 2:15

"Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad, ¹⁶y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta".

También lo menciona *Judas 11* “¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré”. Definitivamente el error de este hombre fue la ambición desmedida al dinero. A él no le importó ir en contra de lo que Dios le había mandado. Qué triste

cuando un líder deja de hacer y de decir lo que Dios le ordena, y en lugar de ello prefiere agradar a los hombres. Es triste ver cómo los hombres de Dios convierten Sus ministerios en negocios, esa es una actitud sucia; es el camino de Balaam. Tarde o temprano estos hombres predicarán Biblia pero con un espíritu diferente; los tales le quitan la esencia al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Los dones que Dios nos da son para servirle a Él y a Su Cuerpo; si usándolos correctamente somos bendecidos en nuestras finanzas: ¡Amén! y si eso nos lleva a la escasez: ¡Amén! Cristo mismo es un ejemplo de cómo en un momento fue famoso y muy querido; y más tarde las gentes gritaban: ¡Crucifíquenlo!.

Balaam altercó con Dios; aun sabiendo que Dios le había dicho que no fuera con Balac (el rey que quería destruir a

Israel). Este profeta le torció el brazo a Dios hasta que se fue con Balac. Tengamos temor de no altercar con Dios, no sea que Él mismo nos entregue a la corrupción de nuestro corazón.

El Señor Jesús dijo ciertos pensamientos bien claros en cuanto a no amar el mundo y su sistema:

Mateo 6:24

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Mateo 13:22

“El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas

*ahogan la palabra, y se hace
infructuosa”.*

Mateo 19:23

*“Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
De cierto os digo, que difícilmente
entrará un rico en el reino de los cielos.
24Otra vez os digo, que es más fácil
pasar un camello por el ojo de una
aguja, que entrar un rico en el reino de
Dios”.*

1 Timoteo 6:7

*“porque nada hemos traído a este
mundo, y sin duda nada podremos
sacar.⁸Así que, teniendo sustento y
abrigo, estemos contentos con esto.
9Porque los que quieren enriquecerse
caen en tentación y lazo, y en muchas
codicias necias y dañosas, que hundan
a los hombres en destrucción y
perdición;¹⁰porque raíz de todos los*

males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. ¹¹Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre”.

Dejemos a un lado las ambiciones que nos cautivan el corazón. Está bien trabajar y buscar la prosperidad, toda vez y cuando no lo hagamos con ambición. Hay muchos hijos de Dios que por tener una actitud afanosa han caído en tentación y lazo, y han abandonado los caminos del Señor.

Hermanos, Dios nos conceda un espíritu como los hermanos de Berea, estos hermanos escudriñaban diligentemente La Escritura. Seamos cuidadosos de las doctrinas adversas

que han entrado a la Iglesia, y por supuesto, como éstas estorban la práctica adecuada de Iglesia revelada en el Nuevo Testamento, llevando a muchos a ser reprobados por el Señor. Las cartas a las Iglesias en el libro de Apocalipsis son una advertencia del Señor para que nosotros seamos cuidadosos en nuestra práctica de Iglesia, ya que nos podemos desviar y corromper, al aceptar doctrinas que desfiguran lo que Dios diseñó para Su Iglesia.

¡Dios nos ayude a dismantelar de entre nosotros la enseñanza de Balaam!